

La Crisis Revolucionaria en el Mundo Colonial

En Chipre y en Argelia el imperialismo está hablando un lenguaje que pone al desnudo toda su implacable ferocidad. La represión que a sangre y fuego realizan Inglaterra y Francia, respectivamente, contra los pueblos de Chipre y de Argelia, parece revivir los primitivos sistemas de sometimiento bárbaro que el imperialismo imponía a los pueblos que iba conquistando. Pero en realidad no están reviviendo sistemas de sometimiento sino aplicando el sistema de represión brutal a que el imperialismo acude cuando llega a la desesperación, cuando fracasan el compromiso y el acuerdo engañoso y los pueblos definen una decisión libertadora inquebrantable. Las clases dirigentes de Inglaterra y de Francia, que tantas veces hablan en nombre de un llamado "mundo libre", que tanto dicen hacer para preservarle a la humanidad derechos permanentes de libertad y de democracia, están asesinando a dos pueblos porque quieren libertad para decidir su propio destino político.

Pero las grandes dificultades del imperialismo anglo-francés en Chipre y en Argelia no son sino parte explosiva de una crisis general del imperialismo. El norte de Africa, el Medio y Cercano Oriente, las regiones de Asia aún bajo la influencia de las potencias occidentales, todo ese vasto mundo colonial, no está ya solamente invadido por un profundo sentimiento nacionalista, sino en el camino de una situación revolucionaria anti-imperialista. Poco a poco llegan esos pueblos al terreno decisivo en que no se quiere ya el acuerdo negociado, que significas

la permanencia del extranjero imperialista en sus patrias, sino la expulsión total del imperialismo.

Es indudable que la contradicción entre los pueblos coloniales y dependientes y las metrópolis imperialistas se ha agudizado. Hay una serie de factores determinantes de esta contradicción en las relaciones de ambos mundos, el mundo colonial y el mundo imperialista. Las luchas nacionalistas de los pueblos coloniales y dependientes tocan lo más sensible del interés imperialista en estos momentos: las fuentes de materias primas estratégicas para la guerra, el petróleo en primer lugar. Pero apuntan también a toda la estructura económica del imperialismo, que se fundamenta en el dominio de las fuentes de materias primas en general y de los mercados para su producción industrial y para sus inversiones directas de capital. Este dominio se convierte en lo que llaman "zonas de influencia", que a veces se pelean entre sí los propios grupos imperialistas pero que defienden también de los reclamos de los pueblos que son sus propios dueños.

La liberación de estos pueblos, el uso de sus riquezas naturales para beneficio de sus propias necesidades, su desarrollo económico industrial y su independencia de la tutela política y económica de Occidente, significaría para el imperialismo perder su base económica. Qué haría el capitalismo inglés, o francés o norteamericano sin el dominio de fuentes de materias primas, de mercados en donde vender su enorme producción industrial y co-

locar sus grandes excedentes de capital? Sencillamente dejarían de existir como sistemas económicos.

El imperialismo ha convertido también las zonas coloniales en que aún se mantiene en zonas de guerra. Bases militares por todos lados, bajo el dominio de los ejércitos de la metrópoli. Compromisos militares para los pueblos sometidos, exacción para sus pobres recursos económicos y mayor pobreza popular.

El imperialismo no puede coexistir con una situación de libertad económica y política de los pueblos coloniales y sometidos. El dominio directo de esos pueblos para dominar sus fuentes económicas es la razón de ser del imperialismo. Pero los pueblos sometidos tampoco pueden coexistir con un sistema de explotación y saqueo de sus riquezas, que es a razón de ser de su pobreza.

Es fácil comprender entonces el profundo sentido revolucionario de la actual situación en el vasto mundo colonial de Asia y Africa. Inglaterra y Francia tratan de salvar su capitalismo a tiros en Chipre y en Argelia.

Parece que esos dos pueblos han decidido la duda de que nos habla Walter Lippman en uno de sus últimos comentarios internacionales: ya no es factible lograr acuerdos negociados con los pueblos sometidos y lo que prevalece allí es "una tendencia histórica revolucionaria que no permitirá paz mientras no se haya eliminado el poderío e influencia de Francia, la Gran Bretaña y los Estados Unidos".

ANTE FRAUDE ESCANDALOSO

ESTUDIANTADO SALVADOREÑO SE PRONUNCIA

**Llama a la Oposición a concurrir a las urnas el próximo 15 de Mayo
y a renunciar al Golpe de Estado**

El domingo 4 de marzo se efectuaron en El Salvador, como lo habíamos comentado, las elecciones presidenciales. El ambiente en que se efectuaron fue de represión antidemocrática. Los partidos de oposición optaron por retirar sus candidaturas, reclamando atropes-

los diversos. Sólo un candidato llegó hasta el final. Este fue el coronel José María Lemus, escogido por la camarilla militar que gobierna el hermano país, para gobernar durante los próximos cuatro años.

De los 600.000 electores inscritos en los padrones respectivos, sólo se presentó una mínima parte equivalente a menos del diez por ciento. Eso a pesar

de las amenazas contra quienes se negaron a concurrir a las urnas. El electorado prefirió exponerse a la rabia oficialista, que prestarse a lo que ya era una farsa criminal.

La Federación de Estudiantes Universitaria, en su órgano Opinión Estudiantil del 10 de marzo, calificó los